

VILARES, OS

Os Vilares es una de las feligresías más antiguas del obispado de Mondoñedo, existiendo noticia de su curato ya en el siglo X. Esta parroquia, junto a las de Buriz y Labrada, se encontraba en el área de influencia del monasterio de Monfero. Está situada a 7 km de Guitiriz y a unos 50 km de Lugo, desde donde tendremos que partir por la A6 en dirección A Coruña, cogiendo la salida 535 y continuando el trayecto por la LU-2301.

Como el resto de las parroquias que integran el Ayuntamiento de Guitiriz, Os Vilares también posee muestras de la cultura megalítica en el yacimiento de Pena Redonda y de la cultura castreña en el Castro das Reixas.

Iglesia de San Vincenzo

LA IGLESIA PARROQUIAL DE OS VILARES se ubica dentro de un amplio atrio amurallado situado al margen de la carretera que lleva a Guitiriz.

El aspecto que ofrece el edificio actual obedece a una serie de obras de reforma y ampliación llevadas a cabo a lo largo de los siglos, reduciéndose los vestigios de la fábrica medieval a los muros de la nave.

Su esquema compositivo hoy muestra una planta de cruz latina con crucero destacado y enmarcado por cuatro arcos

toriales. Se ha adosado además una sacristía en el lienzo oriental del ábside, así como también se ha añadido un pórtico en un tramo del muro sur de la nave. La fachada principal corresponde al siglo XVIII.

La parte más antigua, como hemos indicado, se localiza en el cuerpo de la nave, cuyos muros se yerguen en sillería de granito.

El lateral norte presenta un paramento privado de concesiones ornamentales y su continuidad es absoluta si eludimos



Vista general



Muro norte

la leve señal que ha dejado impresa una antigua saetera al ser tapiada. Exhibe bajo el alero siete sobrios canecillos, algunos de ellos cortados a caveto.

En el costado sur, bajo el cobertizo, se abre una portada que presenta un dintel monolítico de forma pentagonal sobre el que se atisba un grabado circular muy erosionado. Hacia el lado oeste del dintel se dispone una pequeña saetera e intercalado entre ambos elementos aparece un sillar que contiene grabados de difícil interpretación. En el lienzo oriental de este muro se rasga un arcosolio de medio punto que hoy se utiliza como altar. Dos canecillos lisos destacan entre los fragmentos de otros cinco que en su día lucieron bajo el tejazoz.

Al acceder al templo es posible admirar el gran desarrollo que alcanza el derrame de las saeteras, generando su conformación lo que casi puede ser denominado una bóveda de cañón. La portada sur traza por su cara interna un arco ligeramente apuntado que cobija un pequeño tímpano semicircular liso y se apoya directamente sobre las jambas, dispuestas estas últimas con sutil abocinamiento. Las paredes de la nave manifiestan restos de pinturas murales, probablemente realizadas en el siglo XVI.

En el atrio, además de un antiguo sarcófago pétreo, se expone una pila bautismal, que asienta su copa gallonada sobre un fuste formado por la superposición de baquetones anulares y sin duda de factura posterior a la etapa románica.

Algún autor data en el siglo XII los muros de la nave de esta iglesia, sin embargo la falta de documentación explícita

no nos permite constatar y mucho menos precisar dicha cronología. Teniendo en cuenta tanto el tipo de canecillos que presenta como el apuntamiento del arco que cierra por el interior la puerta norte, el edificio se podría datar a principios del siglo XIII.

Texto y fotos: DMRR

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXX, p. 106; AMOR MEILÁN, M., s.a.c. (1980), IX, pp. 843-856; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1923, pp. 86-93; FARIÑA JAMARDO, X., 1991, IV, pp. 439-455; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1979, pp. 23-29; GAY MÉNDEZ, A., 1995, pp. 115-116; OTERO PEDRAYO, R., 1962, I, pp. 47-55; SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN, S., 1983, VI, pp. 373-375; TRAPERO PARDO, J., 1965b, pp. 5-12; VÁZQUEZ SEIJAS, M., 1955 (1997), I, pp. 213-220; VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1866 (2002), p. 15.